

La relación entre los condicionamientos sociales en las mujeres y el deterioro de la salud en madres jefas de familia guanajuatenses

The Relationship Between Social Conditioning in Women and Health Deterioration Among Female-Headed Households in Guanajuato

Keyla Andrea Rodríguez Cruz
Universidad de Guanajuato
ka.rodriguezcruz@ugto.mx

Mónica Elivier Sánchez González¹
Universidad de Guanajuato
Monica.sanchez@ugto.mx

Resumen

La cotidianidad de las mujeres ha sido construida mediante un proceso civilizatorio, ajeno a las decisiones e intereses reales de las mujeres. Las actividades, costumbres y construcciones culturales que las rodean se encuentran marcadas por un peso estructural legitimado mediante la aceptación social y política.

Para las mujeres, esta construcción se construye desde la alteridad, es decir, no en la misma posición histórica, material y cultural que los hombres; dicha imposición deja a las mujeres siempre en escenarios asimétricos y violentos que culminan en consecuencias sociales, que convierten lo privado en público y con ello, la vigilancia de las mujeres y su rol dentro de la sociedad.

El presente artículo tiene como propósito desarrollar un análisis de cómo estas construcciones no sólo generan un impacto en la realidad ahistórica para las mujeres, sino que también provocan consecuencias significativas en su salud y en la percepción que tienen de sí mismas como sujetas fuera de las categorías definidas por Marcela Lagarde (2015) como “cautiverios”, que permite avanzar hacia la hipótesis de entender “la enfermedad como accidente”, en tanto que representa una interrupción de las actividades y prácticas sociales impuestas por el género.

Palabras clave: mujeres, construcciones sociales, madres, jefas de familia, salud de las mujeres, imposiciones

Mujeres, ¿jefas o presas?

La construcción simbólica de los cuerpos de las mujeres se compone mediante conceptos normativos, símbolos culturales e instituciones públicas. Toda mujer está sujeta a su cuerpo, pero a su vez es su cuerpo quien la sujeta a ella, mediante las cargas impuestas que este representa, esto no significa que el cuerpo determine *per se* las imposiciones, sino que son los acuerdos no escritos que construyen estas particularidades; es la propia construcción política de los cuerpos.

Más allá de nuestra conciencia, las mujeres estamos oprimidas cuando, en cumplimiento del mandato patriarcal, nos esforzamos por despojar de sentido propio a nuestras vidas y por encontrar un sentido más allá de nuestras desdibujadas fronteras corporales, de esta manera ser mujeres adecuadas significa visibilizar nuestros haceros y nuestra mismidad para exaltar a los otros en reverencia sacrificial, es decir, para magnificarlos como parte indivisible de nuestro ser y de nuestra existencia (Lagarde, 2015, pág. 18)

Desde lo anterior, podemos entender cómo se hace del espacio mental y físico de las mujeres, donde ya no se puede pensar en otras opciones de existencia que no sean las que cumplan históricamente, se crean

¹ Profesora-Investigadora de tiempo completo del Departamento de Gestión Pública y Desarrollo, División de Ciencias Sociales y Humanidades, campus León.

Consideramos que las mujeres jefas de familia presentan afectaciones personales que se desarrollan a partir de la realización del trabajo y cargas en torno a la maternidad, así como afectaciones sociales que incrementa las “dolencias sociales” (no cuidar un hijo, descuido del trabajo y el sustento suficiente para la familia. Cabe señalar, que los condicionamientos sociales, culturales e históricos de maternidad, como percepciones entorno a ellas y expectativas sociales, actividades, etc., colocan a las madres en situaciones donde su salud se ve afectada, resultado de la carga social puesta en ellas, nuestra última pregunta es plantear como las madres jefas de familia mutan las formas de realizar sus actividades, o sea, ser trabajadores, profesionistas y madres proveedoras, como consecuencia de que existen modificaciones en las vivencias de la maternidad y trabajo respecto a las expectativas sociales.



Cautiverios y vivencias.

Para comenzar a trazar las líneas de entendimiento respecto a la especificidad del género y cómo este funciona a través de las prácticas sociales, la aceptación de ellas y la práctica cultural, es relevante abrir la discusión acerca de la corporalidad, ya que en ella se construye la identidad no apropiada y ahistórica mediante distintas categorías como “puta”, “madre”, “presa”, “loca”, que podemos encontrar en *Los Cautiverios de las Mujeres de Marcela Lagarde* (2005). El planteamiento de Lagarde nos permite analizar esta ambivalencia y cómo es que estas construcciones son posibles para el orden social, ninguna mujer puede dejar de ser cautiva, lo apropia y lo reproduce, está sujeta; incluso, estos cautiverios se transforman,

pero siempre en función de lo que ya está precargado para las mujeres. Julia Tuñón en *Enjaular los Cuerpos* (2008) desarrolla lo siguiente:

Los cuerpos no son previos a su representación, existen por discurso, y la identidad de las personas se constituyen por los que ella llama "performances": la norma actitudes, gestos "renovados, revisados y consolidados en el tiempo", "actos sedimentados", pero género no está inscrito pasivamente en los cuerpos ni se impone verticalmente, y se puede incidir en su construcción (Tuñón, 2008, pág. 29)

El significado profundo sobre el cuerpo de las mujeres coloca la problematización de los significados, sus repercusiones en lo social y la permanencia de la violencia.

En ese sentido, podemos hacer una relación importante entre cuerpo y lo social, en lo que respecta al género, y como las condiciones impuestas crean un deterioro en la salud de las mujeres, ya que estas construyen la cotidianidad de las mujeres, y si es en el cuerpo donde se materializan, encontraremos entonces, las consecuencias de lo social escritas en sus cuerpos también.

Comprender las condiciones escritas dentro de la corporalidad, no solo por ser donde recae el cansancio y el desgaste del trabajo, sino también por la carga de significado en el mundo social, es decir la construcción del "género", se hacen notables ante aspectos culturales. La corporalidad femenina se fundamenta de condiciones ambivalentes y de asimetría, en ese sentido entendemos que el cuerpo no es responsable de los significados sociales, pero es el dispositivo existente donde estas significaciones se convierten materiales y legítimas.

"El proceso histórico en el cual se concatenaron las múltiples determinaciones de esta particular situación de las mujeres, ha abarcado seguramente milenios, y diversas formas de organización social" (Lagarde, 2005), esta condición ambivalente que ha sido planteada en distintos momentos históricos tiene su origen dialectico en la funcionalidad del mismo orden social mediante múltiples disciplinas y espacios. Y en donde visualizamos los estragos de estas construcciones en la salud, como lo propone Lagarde dentro de los cautiverios existen cargas específicas.

En particular, la madre construye el consenso al modo de vida que de acuerdo con las condiciones sociales y culturales le esperan. A través de la maternidad, la mujer-madre es transmisora, defensora y custodia del orden imperante en la sociedad y en la cultura. Sin la concurrencia de la mujer-madre, no es posible la vida, pero tampoco la muerte, es decir, la sociedad y la cultura. Tanto los rituales domésticos o sociales, como los cuidados, están a cargo de las mujeres y forman parte de su condición histórica. Desde el menor hasta el mayor grado de participación personal, las mujeres están destinadas al cuidado de la vida de los otros. Como se ha visto, el ámbito de existencia social de la mujer es la vida cotidiana. Su contenido es la reproducción de los particulares de sí misma como particular, pero también del conjunto de relaciones, de instituciones y de concepciones en que vive. (pág. 368), las mujeres madres no tienen permitido no cumplir con su papel, sin importar la complejidad, el estado, o la situación, cuando una madre se aleja de esos condicionamientos comienza una serie de condena social.

Cuestiones planteadas como la variedad, da surgimiento a los roles específicos y materiales que hombres y mujeres, como lo plantea Beauvoir, "El semejante, el otro que también es uno mismo, con el que se establecen relaciones recíprocas, siempre es para el varón un individuo de sexo masculino. La dualidad que se descubre en una u otra forma en el corazón de los grupos sociales enfrenta a un grupo de hombres con grupo de hombres: las mujeres forman parte de los bienes que poseen y que son para ellos un instrumento de intercambio" (Beauvoir, pág. 127).

La alteridad permite que las mujeres se encuentren con un escenario desigual y cuando estas condiciones se colocan frente asimetrías, estas cuestiones hipercomplejas permiten la sujeción y permanencia en construcciones, que dan paso a la internalización de esas categorías y, por lo tanto, un profundo proceso de alienación frente a ellas mismas, a su cuerpo y sus consecuencias, resulta relevante hacer mención de la introducción y expansión del trabajo a las mujeres como resultado del capitalismo (Lagarde, 2005).

El trabajo de reproducción y la doble enajenación de la mujer, el trabajo no reconocido de la mujer, —el trabajo impago, invisible, el sobre trabajo, el trabajo que la mujer incorpora para mantener la vida de los otros está en la base de su enajenación, en este caso, patriarcalmente determinada. De acuerdo con Marx (1844 y 1867), la enajenación emerge de la separación expropiatoria del trabajador de su producto. A la mujer, como al resto de los trabajadores, el producto de su trabajo no les pertenece, les es ajeno, está enajenada en relación con éste. Pero en su caso existe una doble enajenación, porque, además de no pertenecerle, su trabajo no es reconocido como tal que no es trabajo sino devenir natural. Aparece religiosamente como una

fuerza externa, como algo que le ocurre de manera. A este hecho las mujeres reaccionan también de manera sumisa, la fuerza de su naturaleza implica una relación desventajosa con el poder que es interiorizado como impotencia y aceptación acrítica de esa naturaleza. La realización del trabajo de la mujer, su objetivación en el otro, le significa una pérdida de la realidad.

Pero, como establecemos una doble jornada, cuando a veces no se pueden concretar en base a estas expectativas sociales. Dentro de los estudios entorno a la jefatura femenina, podemos encontrar una concentración entorno a los aspectos económicos, estudios entorno a la organización familiar y la violencia, así como la forma en que estas traen consecuencias en las dinámicas sociales.

La violencia, el trabajo y una aproximación a las condiciones de las madres jefas de familia en el estado de Guanajuato.

Como lo hemos planteado líneas arriba, las cargas estructurales puestas en las madres generan las condiciones necesarias para plantear sus prioridades en los distintos escenarios sociales. Anteriormente, hemos mencionado algunos datos relevantes respecto al contexto violento en el cual las mujeres mexicanas están expuestas, en este apartado nos interesa ampliar no solo la problematización de las jefas de familia profesionistas en México, sino comenzar con la principal discusión de esta investigación, es decir, la enfermedad, la carga de trabajo y la posible relación que estas pueden tener.

De octubre de 2020 a octubre 2021, 42.8 % de las mujeres de 15 años y más experimentaron algún tipo de violencia, la violencia psicológica es la que presenta mayor prevalencia (29.4 %), seguida de la violencia sexual (23.3 %), la violencia económica, patrimonial y/o discriminación (16.2 %) y la violencia física (10.2 %) (INEGI, 2021). Los escenarios para las mujeres no contemplan uno libre de violencia y hacen de estas cargas más complejas y asimétricas mujeres, muchas veces revictimizadas institucionalmente mediante programas sociales, el estado y políticas públicas, los porcentajes de violencia son elevados, es por ello por lo que es muy importante analizar las realidades de las mujeres mexicanas.

Las cifras más altas en las enfermedades de las mujeres según información que el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP) recopiló de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) 2020 sobre Covid-19, la población de 20 años y más fueron hipertensión, diabetes y obesidad, con un impacto mayor en las mujeres que en los hombres, esto claro dentro del contexto de pandemia afianzo esta carga de problemáticas en las mujeres madres en general, el consejo nacional de población (2023) afirma que la sobrecarga física, mental y emocional que enfrentaron las mujeres como resultado confinamiento de la pandemia por COVID-19, al tener que asumir la responsabilidad de salvaguardar la salud y hacerse cargo del cuidado de los miembros del hogar, originó un aumento en su riesgo de padecer violencia, ansiedad, sintomatología depresiva, entre otros padecimientos. A partir de esta afirmación podemos entender que todas las mujeres madres sufren esta violencia que da cuenta en acciones comunes dentro de sus actividades. La particularidad de las profesionistas es la supuesta creencia de haber logrado lo máximo dentro del orden social que solas pueden aspirar, es decir alguien con licenciatura, pero que a pesar de cumplir esto las cargas patriarcales se encargan de no importar el lugar, espacio o dinámica.

En ese sentido las herramientas utilizadas fueron las siguientes: una recopilación de información mediante un formulario en Google Forms a mujeres guanajuatenses madres jefas de familia. A continuación, se presentan los resultados:

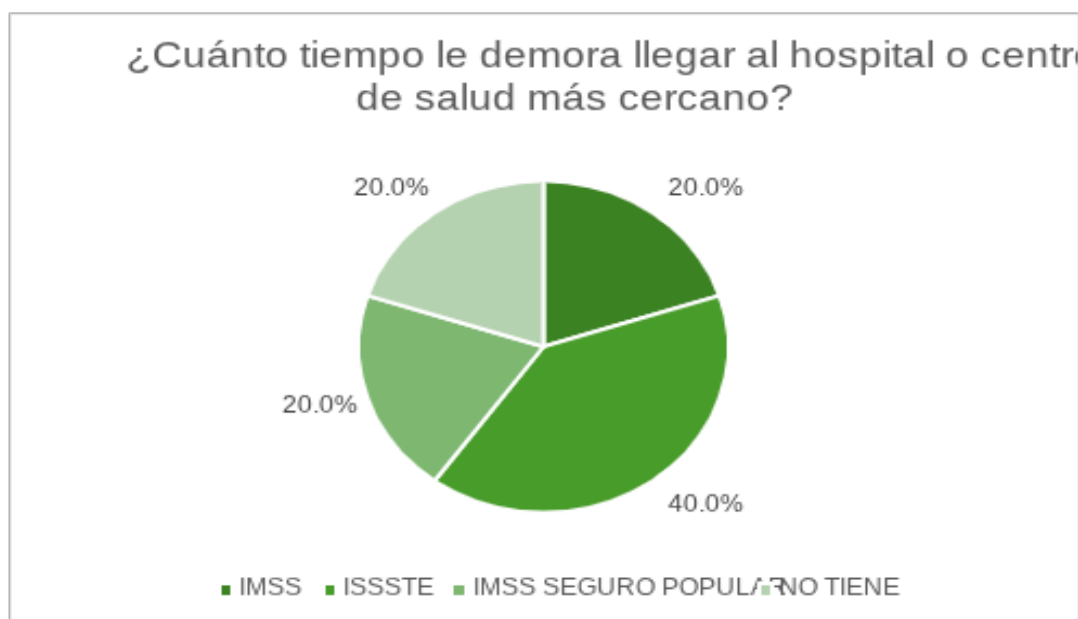
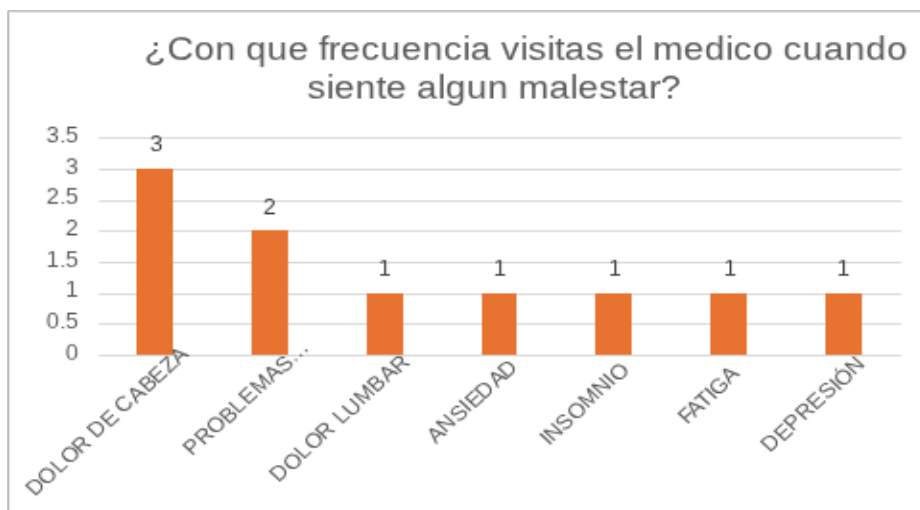


Tabla 1. resultados de encuestas aplicadas

A partir de lo revisado anteriormente y con el análisis respecto a cómo las condiciones sociales y específicamente el cautiverio madre como lo plantea Lagarde, coloca a las mujeres a plantear sus decisiones y percepción de sí mismas únicamente en los parámetros de lo que se construye como una mujer, que es madurez trabajadora, que mantiene su familia y que además es profesionista, es decir, al tener esta característica, se coloca una carga y expectativa falsa de empoderarte, lo social enferma, y las mujeres al adoptar estas actividades como natas, es decir las del cuidado sus existencia, o el triunfo de su existencia es cumplirlas, cuando esto no ocurre comienzan las consecuencias en lo externo y en su salud, las cifras presentadas dentro del estado de Guanajuato son relevantes, ya que en un contexto donde para la sociedad es importante mantener este orden y división social, mediante las prácticas religiosas y económicas, las mujeres que no cumplen a la perfección con los cuidados de sus hijos sin castigadas y violentadas, dejando el deterioro de su salud como una consecuencia de esa falta de cumplimiento social.

Bibliografía/Referencias

De la Rocha, M. (1997). Hogares de jefatura femenina en México: Patrones y forma de vida. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). México.

Florencia, M. A. (1996). *Condiciones de vida y salud en un grupo de jefas de familia de la delegación Tlalpan, Distrito Federal. Salud Problema*, Nueva Época, 1(1), junio. Universidad Autónoma Metropolitana.

Ibarra, M. (2019). *Desafíos de las mujeres jefas de familia monoparental: Convicción o duda de sus capacidades*. Instituto Tecnológico de Sonora. [Red Alec]. <https://www.unilim.fr/trahs/1950&file=1>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018). *Registros administrativos: Estadísticas de natalidad y mortalidad*. <https://www.inegi.org.mx/programas/mortalidad/#Tabulados>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022). *Indicadores de ocupación y empleo (ENOE)*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/enoen/enoen2022_12.pdf

Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres: "Madres-esposas, monjas, putas, presas y locas"*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.

Martín Criado, E. (2008). *El valor de la buena madre: Oficio de ama de casa, alimentación y salud entre las mujeres de clases populares*. *Revista Española de Sociología*, (4). <https://recyt.fecyt.es/index.php/res/article/view/64944>

Pacheco, M., & López Oliva, L. (2022). "Enfermo y toda la familia enfermamos, todos colapsamos": Cuidados en la enfermedad y los impactos en la salud de las madres cuidadoras. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género del Colegio de México*, 9. <https://doi.org/10.24201/reg.v9i1.987>

Romero Rodríguez, L. D. (2014). *Violencia de género y salud pública*. *Horizonte Sanitario*, 13(1), 127–129.

Sosa Márquez, M. (2000). *Jefatura femenina de hogar: Un acercamiento a partir de la ENIGH-96*. México.

Tuñón, J. (2008). *Enjaular los cuerpos: Normativas decimonónicas y feminidad en México*. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México. México.